



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD DE LA RENTA EN ESPAÑA Y SU ENTORNO

Autor

Álvaro Matute Pablo

Director

Jorge Bielsa Callau

Facultad de Economía y Empresa

2023/2024

Grado en Economía

Resumen

La desigualdad de la renta ha incrementado a la par que el crecimiento económico desde la Revolución Industrial, y es objeto de estudio analizar de modo general la evolución de la desigualdad en los distintos ámbitos de la economía en base a los desarrollos de los principales economistas y centros de investigación, y también a través de datos que permitan sacar conclusiones de cómo se manifiesta en nuestra sociedad.

Este trabajo tiene por lo tanto, el objetivo de observar la situación actual a nivel nacional e internacional en términos de desigualdad, y a través de una comparativa con el pasado, tratar de estimar cuáles son los posibles desencadenantes que dan explicación a una tendencia alarmante en los niveles de desigualdad de la renta.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	4
II. MARCO TEÓRICO.....	5
II.1 ¿Qué entendemos por desigualdad de la renta?.....	5
II.2 Formas de medición de la desigualdad de la renta.....	6
III. EVOLUCIÓN RECENTE DE LA DESIGUALDAD EN ESPAÑA.....	7
IV. DESIGUALDAD POR SECTORES.....	14
IV.1. Mercado de trabajo.....	14
IV.2. Educación.....	17
IV.2.1 Relación tecnología-educación.....	19
IV.3. Sector público.....	20
IV.4. Rentas del capital.....	22
IV.5. Vivienda.....	24
V. RELACIÓN DE LA DESIGUALDAD CON EL ENTORNO.....	26
V.1. Relación y evolución de la desigualdad a nivel internacional.....	26
V.2. Relación desigualdad-crecimiento económico.....	29
VI. CONCLUSIONES.....	31
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	34

I. INTRODUCCIÓN

La desigualdad de la renta es un tema que considero de vital importancia, ya que, el bienestar social va directamente de la mano de una sociedad sin grandes diferencias, donde la mayor parte de la población pueda optar a las mismas oportunidades. En los medios de comunicación se suele hablar de PIB, empleo o crecimiento, pero normalmente en términos absolutos y sin tener en cuenta la distribución de los mismos. Es por ello, que este trabajo me ha motivado a tratar de tener una visión más fiel a la realidad.

Además, se le da gran valor al crecimiento económico pero se descuida la desigualdad económica, y es precisamente interesante ver si este suceso es el explicativo de que las sociedades avanzadas tengan un crecimiento bajo a la par que una desigualdad creciente.

El objetivo principal del trabajo es estimar cómo se manifiesta la desigualdad de la renta en España, ayudándome de la situación a nivel internacional como comparativa. También se lleva a cabo objetivos más específicos como conocer la situación reciente de nuestra economía, de la de nuestro entorno, y a partir de entonces, poder estimar cuáles son las razones del crecimiento de la desigualdad en las últimas décadas, las medidas que han tomado los gobiernos para paliar y cómo se relaciona todo ello con el crecimiento económico.

Este trabajo se va a dividir en tres grandes bloques: evolución reciente de la desigualdad en España, desigualdad por sectores y relación de la desigualdad con el entorno. El primer bloque pretende reflejar la desigualdad de la renta tanto en términos generales de la economía española y cómo se distribuye en base a diferentes categorías o agrupaciones, con el fin de tener una perspectiva amplia de la situación nacional en este sentido. El segundo bloque pretende profundizar en los distintos ámbitos donde se manifiesta la desigualdad que se refleja en el anterior bloque, en base a ciertos sectores, como el educativo o el laboral. Por último, el tercer bloque expondrá distintas visiones de cómo la desigualdad se relaciona con el entorno, tanto cómo evoluciona la desigualdad a nivel internacional y a través de las relaciones entre los países; cómo de la relación positiva y negativa de la misma con el crecimiento económico.

Este estudio tiene como fuente principal a Thomas Piketty y sus desarrollos en “El capital en el siglo XXI” (2013), de donde se pretende hacer énfasis en una de las causas que se consideran principales, la existencia de una tasa de rendimiento del capital cada vez superior a la tasa de crecimiento del ingreso nacional. También se dará mucha importancia a las dos grandes crisis recientes (2008 y 2020) para ver cómo se comporta la desigualdad en períodos recesivos, y para ello nos serviremos de distintos informes como los de CaixaBank Research. Por último, se hará gran uso de datos y estadísticas para la elaboración de gráficos a través del INE (Instituto Nacional de Estadística), del Banco Mundial y del WID (World Inequality Database) entre otros.

II. MARCO TEÓRICO

II.1 ¿Qué entendemos por desigualdad de la renta?

La desigualdad de la renta se refiere a la disparidad económica entre individuos o grupos poblacionales en referencia a los recursos materiales provenientes de la actividad económica. Esos recursos comprenden bienes e ingresos procedentes de las rentas del trabajo y del capital.

Por definición, la desigualdad en los ingresos es la suma de estos dos componentes (desigualdad en los ingresos del trabajo y desigualdad en los ingresos del capital). Cabe mencionar que cuanto más desigualmente están distribuidos estos componentes, mayor es la desigualdad total, y se podrían observar sociedades en las que la desigualdad con respecto al trabajo es muy elevada mientras que la existente respecto al capital es mucho menor; otras sociedades en las que sucediera lo inverso, y, por último, sociedades en las que los dos componentes fueran muy desiguales (o muy igualitarios).

La desigualdad se puede medir con diferentes tipos de indicadores que se verán más adelante, y que permiten ver a nivel cualitativo y cuantitativo la distribución de los ingresos de la sociedad a lo largo del tiempo, o bien comparar distintos grupos en un mismo periodo.

II.2 Formas de medición de la desigualdad de la renta

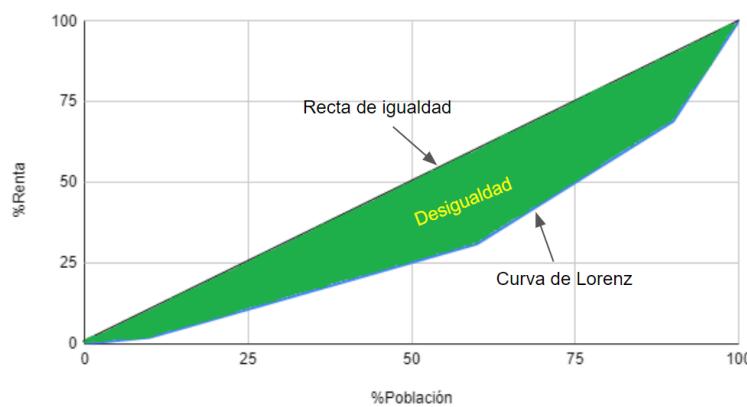
Existen múltiples formas de medir la desigualdad, pero vamos a explicar aquellas que utilizaremos a lo largo del trabajo. En primer lugar, encontramos la razón de percentiles, con la cuál se utilizan los percentiles de mayor y menor renta para comparar la distribución de los ingresos de una población. Se puede utilizar el ratio S90/10, S80/20, etc. Más adelante utilizaremos el cociente S80/S20 para ver qué proporción de ingresos obtiene el 20% poblacional más rico respecto a la renta total. Sin embargo, existen otras medidas más completas y utilizadas como es el caso del Índice de Gini.

Este índice mide la desigualdad a través de un valor situado entre 0 y 1, siendo el extremo 0 un indicador de máxima igualdad de ingresos entre los distintos individuos de la población, y el extremo 1 el indicador contrario, representando una desigualdad máxima, donde un individuo posee todos los ingresos y el resto nada. Los valores típicos se sitúan entre 0,3 y 0,5 para la desigualdad total de la renta, aunque el valor suele ser algo superior para las rentas del capital.

Esta medida está directamente relacionada con la Curva de Lorenz, puesto a que el cálculo del índice se efectúa a partir del área situada entre la curva y la recta de igualdad.

Se muestra un gráfico en el que en el eje vertical se representa el porcentaje acumulado de renta en un territorio, y el eje horizontal muestra el porcentaje acumulado de población en un territorio.

Figura 2.1. Representación Curva de Lorenz



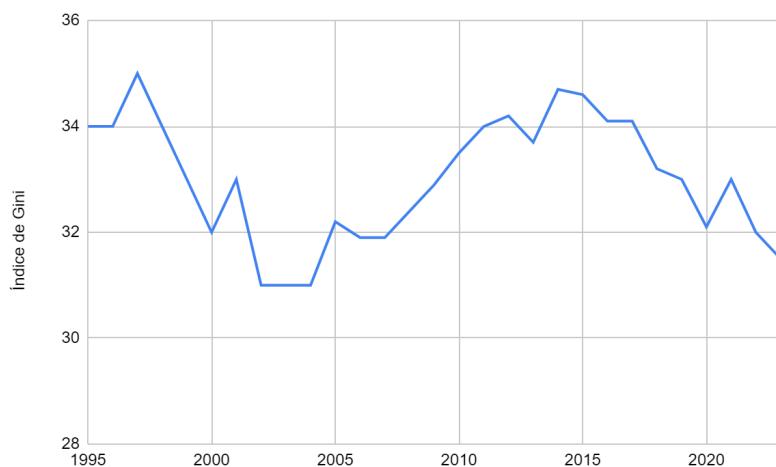
Fuente: Elaboración propia

Con esta representación, observamos que la desigualdad es el área situada entre la recta de igualdad, que establece una relación en la que el 50% de la población acumula el 50% de la renta (igualdad total). Sin embargo, el área verde nos muestra que la realidad se sitúa lejos de la recta de igualdad, y la situación fiel a la realidad es la curva que limita dicha área, la Curva de Lorenz. Cuanto más se acerque la curva de Lorenz a la recta de igualdad, mayor será la equidad.

III. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA DESIGUALDAD EN ESPAÑA

Anteriormente comentábamos la importancia del Índice de Gini a la hora de medir la desigualdad de la renta. A modo de ejemplo vamos a ver la evolución de la desigualdad en España y la comparativa actual entre países, según este índice.

Gráfico 3.1. Evolución Índice de Gini en España 1995-Act



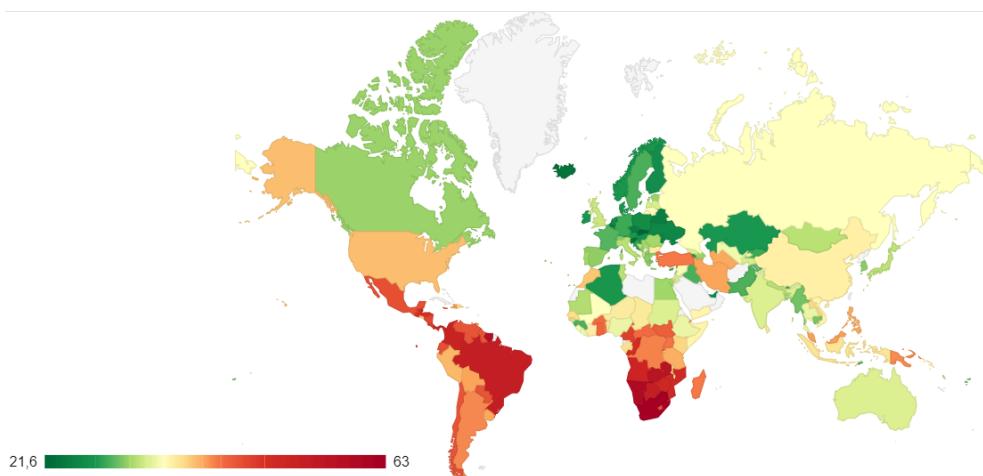
Fuente: elaboración propia con datos de Datosmacro.com

En este caso el índice se expresa en porcentaje, por lo que la desigualdad de la renta se mide entre 0 (máxima igualdad) y 100 (máxima desigualdad).

Como vemos, el índice español entre 2020 y 2023 se sitúa entre valores de 31 y 35, con variaciones claras que fluctúan entre ambos extremos. El máximo se alcanza en 2015 y los mínimos se sitúan en los años previos a la crisis y en la actualidad. Por lo tanto, España se encuentra en valores típicos, es decir, entre 30 y 50.

A continuación, para saber si nuestro valor del índice es positivo o negativo, vamos a compararlo con el resto de países en la actualidad, según el siguiente mapa:

Figura 3.2. Mapa desigualdad a nivel mundial con Índice de Gini



Fuente: Datosmacro.com

Se observa a nivel general que los países más desarrollados tienen una desigualdad de los ingresos mucho menor, con un índice que se sitúa entre 21 y 35, es decir, los países con color verde. Estos países se sitúan principalmente en Europa, aunque hay algún país en el norte de África, además de los países norteamericanos, la Asia más oriental (Corea, Japón) y Australia. Cabe mencionar que dentro de Europa, los países del norte son los que presentan un mejor índice. En un nivel más intermedio se encuentran el resto de países asiáticos, los países centroafricanos, México y Rusia. Por último, de color rojo encontramos los países de una menor renta per cápita, es decir, Sudamérica, la África subsahariana y algunos países de Oriente Medio. Se tratan de territorios en desarrollo, generalmente con historial bélico, un nivel bajo de riqueza y con problemas sociales endémicos, en los que un reducido grupo acapara gran parte de la riqueza del

país, a veces por motivos de corrupción, generando una gran desigualdad entre la reducida esfera con poder y el resto de la población.

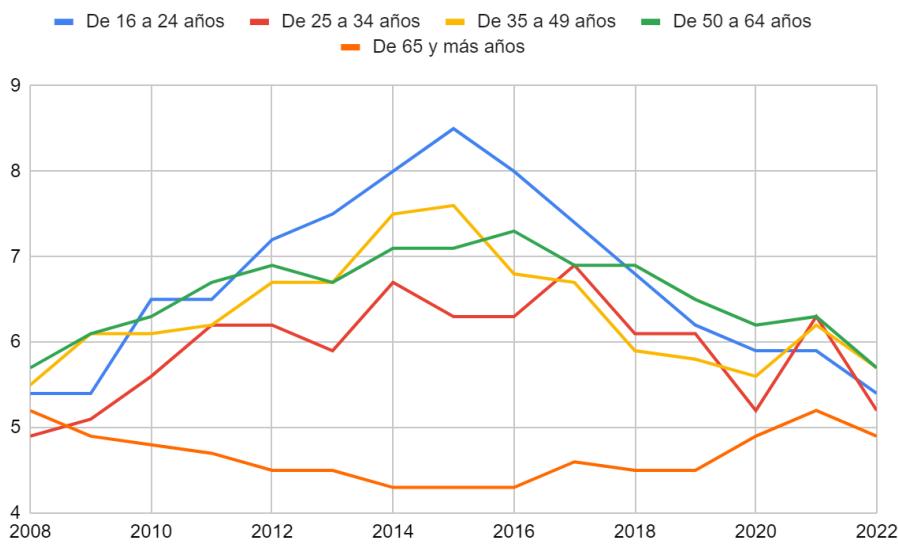
En los últimos datos del índice se muestra que el país con una menor desigualdad es Eslovaquia (21,6) y el que tiene una mayor es Sudáfrica (63).

III.1. Desigualdad de la renta por categorías

Antes de profundizar en el análisis de la desigualdad de la renta, es importante ver los datos a nivel nacional, que reflejan su existencia y su variación a lo largo de un periodo, y analizar qué grupos sociales se ven más afectados por ella.

Se va a analizar la distribución de los ingresos en el periodo 2008-2022 viendo qué proporción de los ingresos posee el 20% poblacional más rico respecto al total en función de varias categorías.

Gráfico 3.3. Desigualdad de la distribución de la renta por edad en España



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

La tendencia general a lo largo del periodo difiere en gran medida dependiendo del sector de edad, siendo el sector más joven y el sector de más edad los que siguen trayectorias prácticamente opuestas. A nivel general también se puede apreciar como hay una relación directa entre los sectores de menor edad y una mayor desigualdad de la renta, siendo el de un nivel más elevado el de la población entre 16 y 24 años con un máximo de 8,5 puntos.

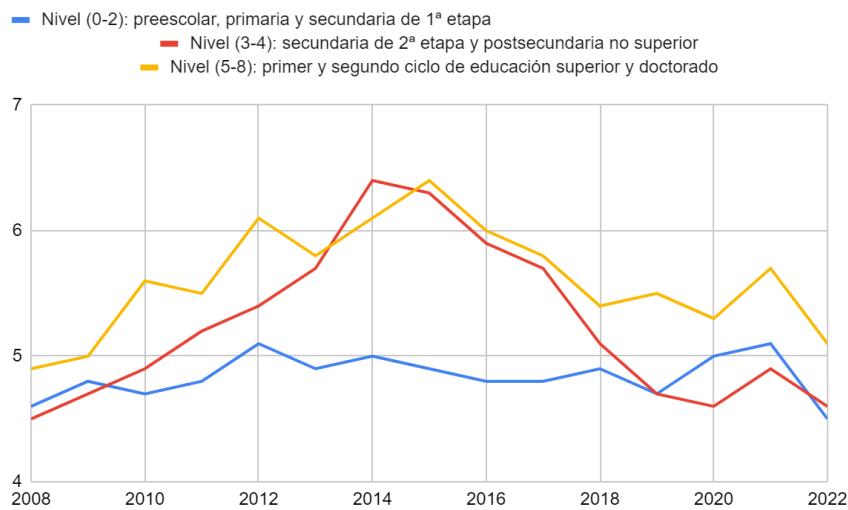
Salvo por los dos sectores más envejecidos, la tendencia ha sido de una desigualdad similar al resto de grupos al comienzo de la crisis, con una divergencia progresiva hasta 2015 (último año recesión), y a partir de entonces convergencia hasta la actualidad.

Respecto a los jóvenes, tras el estallido inicial se entra en un periodo de crisis donde aumenta el desempleo y descienden los salarios e ingresos de las familias, afectando en mayor medida a los sectores más vulnerables. Además, se establece una brecha entre los jóvenes que sufren las consecuencias de la crisis, con una escasa capacidad de ahorro e inversión (menores rentas del capital), con respecto a los jóvenes previos a la crisis, que tuvieron la facilidad para el ahorro e inversión en los activos más rentables.

Por otro lado, los jubilados se vieron mejor posicionados tras la crisis porque lejos de empeorar su situación respecto a los ingresos por pensiones y subvenciones, se vieron beneficiados en términos relativos respecto a los trabajadores. Los pensionistas generalmente no sufren en la misma medida los efectos de la crisis, ya que no tienen un empleo que perder y generalmente no tienen hipoteca y otros préstamos que pagar. Pese a ello, en periodos recesivos se pueden dar recortes en gasto público que afecten directamente a los ingresos por pensiones y a las ayudas y subvenciones que obtienen.

Además, el hecho de que exista una pensión máxima impide que la desigualdad de la renta para la población anciana sea elevada.

Gráfico 3.4. Desigualdad de la distribución de la renta por educación en España

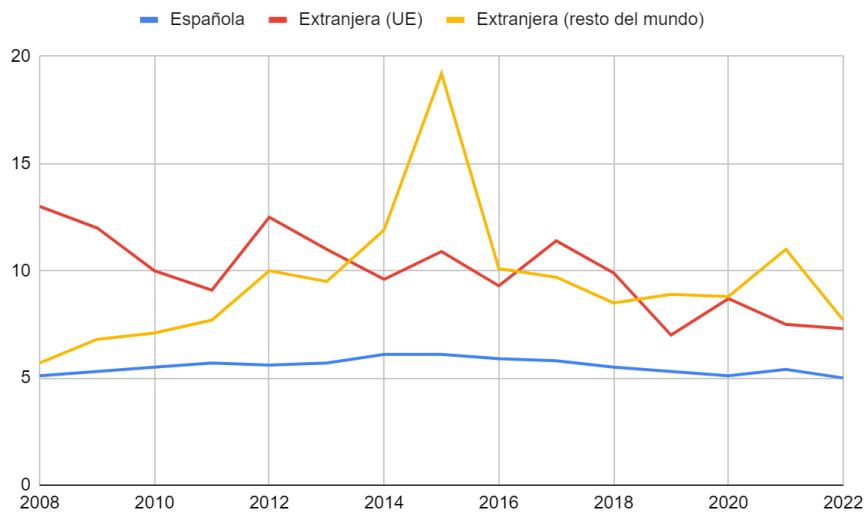


Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Respecto a la desigualdad por nivel educativo, a primera vista se observa como a nivel general, a mayor formación, mayor desigualdad de la renta. Las personas con educación superior o con educación postsecundaria no superior tienen un comportamiento similar (niveles altos de desigualdad de la renta), aunque aquellos con educación no superior tanto a principio como al final del periodo tienen niveles bajos de desigualdad.

Por otro lado, un comportamiento opuesto sucede en las personas con tan solo formación básica obligatoria, que se caracteriza por unos niveles de desigualdad de la renta bajos y prácticamente constantes a lo largo del periodo, con un ratio similar a las personas con educación no superior al principio y fin del periodo, pero con valores muy inferiores en el periodo intermedio.

Gráfico 3.5. Desigualdad de la distribución de la renta por nacionalidad en España

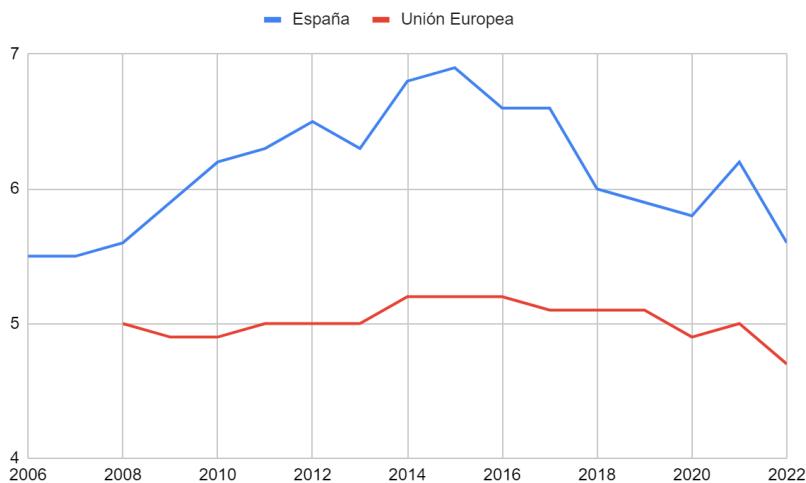


Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Si analizamos la desigualdad respecto a la distribución de la renta por procedencia, se aprecia una clara diferencia entre las personas con nacionalidad española y con nacionalidad extranjera. Los españoles tienen una menor desigualdad, con una tendencia bastante constante a lo largo del periodo, donde se sitúa un ratio de desigualdad entre 5 y 6. Por otro lado, las personas con nacionalidad extranjera, a su vez, tienen un comportamiento muy diferente en función de su procedencia. Los que proceden de territorio UE tienen un nivel de desigualdad constantemente alto, mientras que los extranjeros del resto del mundo parten de un nivel de desigualdad bajo pero que en 2015 el ratio se dispara (19).

Es conocido que los inmigrantes son más vulnerables en el mercado laboral, y una muestra de ello es la evolución de los extranjeros del resto del mundo, ya que en el boom inmobiliario tenían una mayor facilidad para encontrar empleo y un mejor salario, sin embargo, tras el estallido en 2008, fueron los más afectados en términos de despidos y la desigualdad dentro del grupo creció desmedidamente.

Gráfico 3.6. Desigualdad de la distribución de la renta por ámbito geográfico



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Finalmente se va a analizar, a través de una síntesis de todo lo anterior, la desigualdad agregada respecto a la UE para conocer nuestra posición internacional.

Se observa una clara diferencia entre los datos de España y de la UE en todo el periodo. Hay cierta convergencia al principio del periodo, pero la divergencia hasta 2021 nos aleja de los valores medios de la UE. Tanto con la Gran Recesión, como con la pandemia observamos que cada vez que aparece un periodo recesivo incrementa más la desigualdad en España de lo que hace en la UE, mientras que en periodos expansivos parece que convergemos.

Sin duda son datos preocupantes, ya que en los últimos 15 años salvo por breves periodos de crecimiento, no hay indicios de una mejoría en este ámbito respecto a nuestros competidores.

En definitiva, tras haber analizado todos los gráficos, España es un país con gran desigualdad de la renta, alcanzando un máximo en 2015, en el que las consecuencias de las crisis han sido más pronunciadas que las de nuestros socios, y principalmente dirigidas a los grupos más vulnerables en términos de despidos por la rigidez de nuestro mercado laboral: jóvenes, extranjeros y trabajadores con educación superior.

A continuación se va a explicar cómo se manifiesta la desigualdad en distintos ámbitos, cómo puede afectar al crecimiento económico y qué soluciones se llevan a cabo:

IV. DESIGUALDAD POR SECTORES

IV.1. Mercado de trabajo

España cuenta con una situación en el empleo particular en el ámbito de la UE, ya que se caracteriza por una alta tasa de temporalidad en el empleo (25,1% en 2021 según INE) y una contratación laboral de cada vez menor duración.

Además, tiene un modelo productivo caracterizado por una baja productividad, un mercado laboral dirigido hacia sectores de bajo valor añadido, intensivos en trabajo (generalmente poco cualificado), y vulnerables ante crisis económicas, como se vió en la Gran Recesión con el sector de la construcción. Por ende, como se menciona en EsadeEcPol (2022), se debería dirigir la inversión hacia sectores donde España tiene una ventaja comparativa, y en definitiva generar un mayor valor añadido a través de desarrollo tecnológico en sectores prioritarios en España como el turismo.

Estas características provocan que el empleo sea muy sensible a las fluctuaciones del PIB y contribuyen a perpetuar las desigualdades de ingresos existentes. Precisamente, los trabajadores con menores ingresos salariales antes de las crisis fueron aquellos con mayor probabilidad de perder empleo en los meses siguientes. Es decir, los más afectados fueron los jóvenes, los trabajadores nacidos en el extranjero y las mujeres, sobre otros sectores poblacionales. Trabajan en condiciones laborales precarias y sufren directamente los ajustes en términos de actividad, ya sea por su leve coste de despido, por las características de duración de contrato, o por concentrarse en el ámbito privado, donde los ajustes son mucho mayores que en el sector público.

Precisamente, a lo largo de la crisis financiera (2007-2011), según la OCDE (2015), el fuerte aumento de la desigualdad en España fue causado en un 80% por la caída del empleo y en un 20% a una mayor dispersión de salarios entre trabajadores. Por el contrario, el promedio de la OCDE indica una trayectoria opuesta, donde solo el 18% se explicó por cambios en el empleo y el restante 82% fue debido al componente salarial.

Esta dualidad en las trayectorias muestra la rigidez del mercado laboral español, donde históricamente el ajuste siempre ha sido en términos de empleo y no en salarios, en

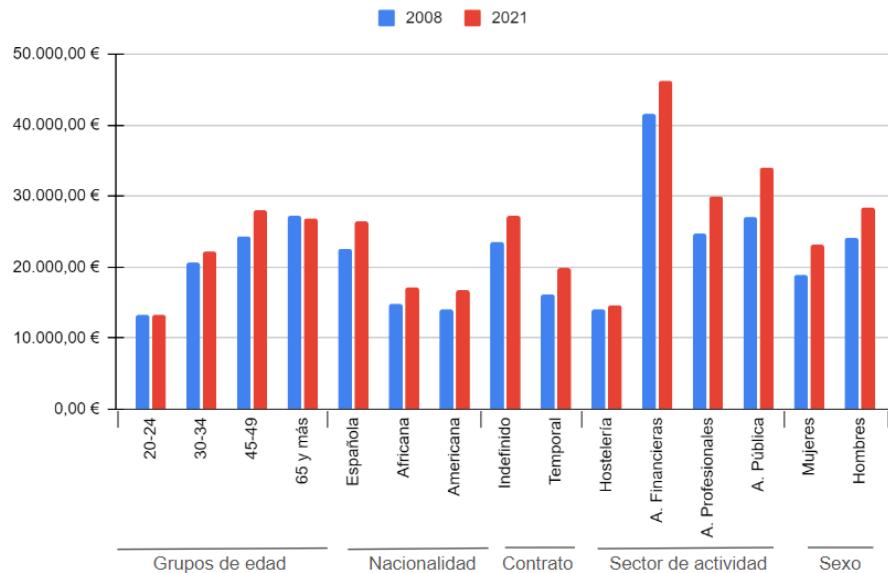
parte por la escasa capacidad de las empresas para modificar las condiciones laborales de los convenios sectoriales con anterioridad a la reforma laboral de 2012 (Banco de España 2018). Este tipo de empleados, conocidos como “outsiders” tienen condiciones favorables para los empresarios, ya que se les pueden ofrecer peores condiciones laborales (menor poder negociador), y a su vez, poder despedirlos con más facilidad. Respecto a esto último, se ha observado un descenso general en la afiliación a los sindicatos, debido a cambios en las leyes laborales que han debilitado el poder de negociación de los mismos, lo que podría menguar la defensa de los intereses de los trabajadores, y de esta forma acrecentar la desigualdad.

El salario de los trabajadores a tiempo completo mostró una relativa estabilidad durante la crisis. Sin embargo, una vez que se incluyen los asalariados a tiempo parcial, el incremento de la desigualdad salarial entre 2006 y 2014 resulta significativo. Según informes del Banco Mundial (2022), entre 2019 y 2021, el ingreso promedio del 40% poblacional más pobre cayó un 2,2%, mientras que los ingresos del 40% más rico tan solo se redujo un 0,5%. Sin duda, es una muestra de que las principales consecuencias de la pandemia recayeron sobre los más pobres, tanto en términos de empleo como de salario.

Además, según el premio Nóbel Paul Krugman (como se menciona en “el capital en el siglo XXI”), en la actualidad los individuos obtienen salarios que son un 12% inferiores a los de hace 50 años si valoramos la evolución de la inflación, mientras que el percentil superior de mayor renta ha quintuplicado su riqueza desde entonces. Las razones son variadas, ya que la creciente inflación ha mermado el poder adquisitivo de las familias, a la par que no se ha conseguido que las políticas económicas distribuyan el aumento de la riqueza por toda la estructura social.

Sin embargo, la existencia de medidas y directrices del gobierno en el mercado de trabajo permiten la reducción de la desigualdad de la renta. Es el caso del salario mínimo, que permite reducir las ganancias de los propietarios (mayor gasto salarial), a la par que aumentan los ingresos de los trabajadores y la capacidad de negociación. Sin embargo, el salario mínimo debe ser igual o inferior a la productividad marginal, puesto que si se remunera por encima de lo que se produce, se pueden producir situaciones de quiebra empresarial y de despidos, de tal forma que se incrementase la desigualdad.

Gráfico 4.1. Salario medio anual por trabajador por agrupaciones



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Finalmente, como resumen encontramos este gráfico sobre el salario medio anual por trabajador distribuido en distintas agrupaciones. En primer lugar, respecto a los grupos de edad observamos que a medida que crece la edad crece el salario, esto es debido a que los trabajos precarios son mayoritarios en jóvenes, mientras que los trabajadores con gran experiencia laboral se encuentran más comúnmente en contratos indefinidos con primas por antigüedad. Respecto a la nacionalidad, los trabajadores nacionales tienen mayor facilidad para encontrar empleo y de mejor calidad que los trabajadores extranjeros. En cuanto al contrato es evidente que los trabajadores indefinidos cobran de media un salario superior a los temporales por una razón similar a la mencionada con los grupos de edad. Respecto al sector de actividad, hemos seleccionado sectores muy diferentes para facilitar el análisis. Se observa que un sector precario y de gran carácter temporal como es el de la hostelería presenta un sueldo bajo, mientras que el de actividades financieras presenta un sueldo bastante alto, ya que es un sector que requiere de gran formación. Finalmente, observamos que el salario de las mujeres es en media inferior al de los hombres, y esto tiene que ver directamente con el tipo de empleo más frecuentado en ambos casos y el grado de temporalidad. Es más común ver hombres en puestos altos de dirección, y esto se trata puramente de una

característica estructural de nuestra sociedad que se ha de trabajar en igualar.

Se aprecia cómo en todas las categorías ha habido una mejora en el salario de los trabajadores respecto a la crisis de la Gran Recesión. Es producto de un incremento de la productividad de la economía y de la capacidad de negociación de los trabajadores, aunque también se debe a la creciente inflación de los últimos años, que provoca que en términos reales la mejoría salarial no sea tan clara.

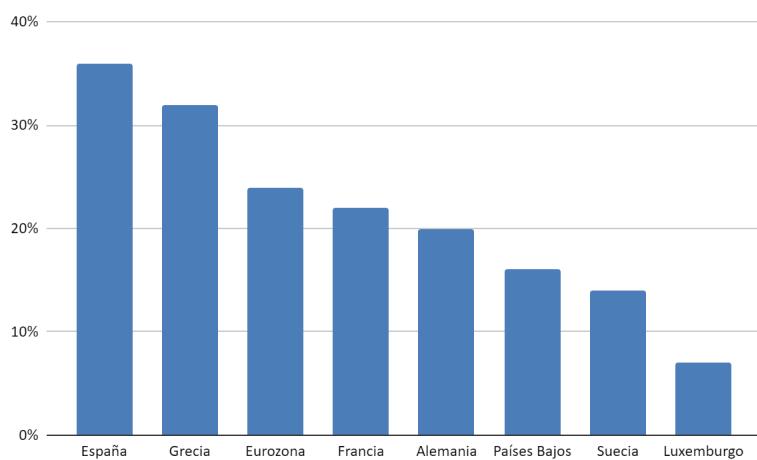
IV.2. Educación

Es en el sistema educativo precisamente donde se gestan las primeras causas que inducen a la futura desigualdad de ingresos. Esto funciona al contrario de lo imaginado, ya que el sistema educativo es visto como un “igualador social” en el que todas las personas puedan alcanzar el mismo nivel de conocimientos independientemente del origen o de la situación de cada individuo.

Sin embargo, según el Comisionado contra la Pobreza infantil (2021), en torno a la mitad de las personas que han nacido en una familia con estudios básicos acaban con un nivel educativo similar, trasladando la brecha generación a generación. Teniendo en cuenta la correlación del nivel de estudios con el de ingresos, es fundamental que los años de escolarización y el nivel de estudios converjan en el tiempo.

Sin embargo, un nivel alto de estudios no implica una mayor movilidad laboral intergeneracional, ya que según Eurostat (2023), España es el país de toda la UE con una mayor tasa de sobrecualificación (36%), es decir, el porcentaje de empleados que no trabajan en ocupaciones asociadas con dicha titulación, en gran parte por la existencia de un alto grado de población con estudios superiores (más alto que la UE) que no se ajustan a la escasa oferta de puestos de trabajo cualificados por parte de la estructura productiva española.

Gráfico 4.2. Tasa de sobrecualificación en la UE



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat

Además, la situación socioeconómica de la familia repercute directamente en el proceso educativo, ya que los jóvenes de aquellas familias con una peor situación tienen una asistencia media menor, repiten curso con más frecuencia, y en muchos casos no son capaces de seguir la digitalización escolar (internet, ordenadores etc). Todos estos aspectos repercuten en el futuro de los estudiantes y en definitiva, vulneran la igualdad de oportunidades, principio básico para hacer disipar la desigualdad y permitir la movilidad social.

A largo plazo, la mejor manera de reducir la desigualdad de la renta y de lograr crecimiento económico es invertir en la formación educativa, garantizando el acceso a estudios superiores a la gran mayoría poblacional. Como se señala en “el capital en el siglo XXI”, si el poder adquisitivo de los salarios se quintuplicó en un siglo fue porque el crecimiento de las calificaciones y los cambios tecnológicos permitieron acrecentar en proporción similar la producción por asalariado. A largo plazo, es evidente que las fuerzas de la educación y la tecnología son determinantes para la formación de los salarios. Todo permite pensar que los países escandinavos, que como ya señalamos se caracterizan por una desigualdad salarial más moderada, deben en gran medida este resultado al hecho de que su sistema formativo es más igualitario e incluyente; todo lo contrario a países como EEUU, donde la alta desigualdad salarial se explica por lo poco accesible que es para la mayoría poblacional la formación superior, debido en

particular a los excesivos costes de inscripción para las familias y a las escasas políticas públicas de financiación.

A su vez, el nivel educativo se transfiere directamente al mercado laboral a nivel de empleo, posteriormente a las rentas del trabajo, y en una última instancia a las pensiones. Es por ello, que es importante atajar el problema de raíz, favoreciendo una mayor igualdad de oportunidades y evitando el problema de la pobreza infantil, que a su vez se acaba trasladando a las futuras generaciones provocando la famosa trampa de la pobreza. De hecho, como señala Cervera J. (2024) según un reciente informe de la Comisión Europea, cada año extra de formación de un individuo incrementa en media un 9% su salario futuro (7% en la UE).

IV.2.1 Relación tecnología-educación

Por último, vamos a hablar sobre otro factor importante como es la tecnología y cómo esta se asocia respecto a la educación y a la desigualdad. En 1974, el economista Tinbergen J. (Banco Mundial 2017) habló de la relación que existe entre la tecnología y la educación a la hora de determinar la desigualdad de la renta, comportándose dicha relación como una carrera en la que si se impone la innovación tecnológica sobre la educativa, suele aumentar la desigualdad, y viceversa.

Los cambios tecnológicos afectan directamente al trabajo, ya que directamente crean nuevos puestos de trabajo (quedando otros obsoletos), y desarrollan sectores económicos que quizá antes no cobraban tanta importancia.

Es precisamente por ello, por lo que en un contexto de grandes cambios tecnológicos y no tanto educativos, los trabajadores con un nivel educativo bajo pueden verse desplazados, ya que sus empleos pueden ser cubiertos por la nueva tecnología; mientras que aquellas personas con un nivel educativo más alto pueden incluso aprovecharse de este avance tecnológico para invertir en ello y utilizarlo para su propio beneficio a la hora de conseguir una mayor productividad que incremente sus márgenes empresariales.

Los grupos cuya formación educativa no creció lo suficiente respecto a la tecnología reciben bajos salarios y trabajan en empleos que han perdido valor, y la desigualdad respecto al trabajo crece aún más.

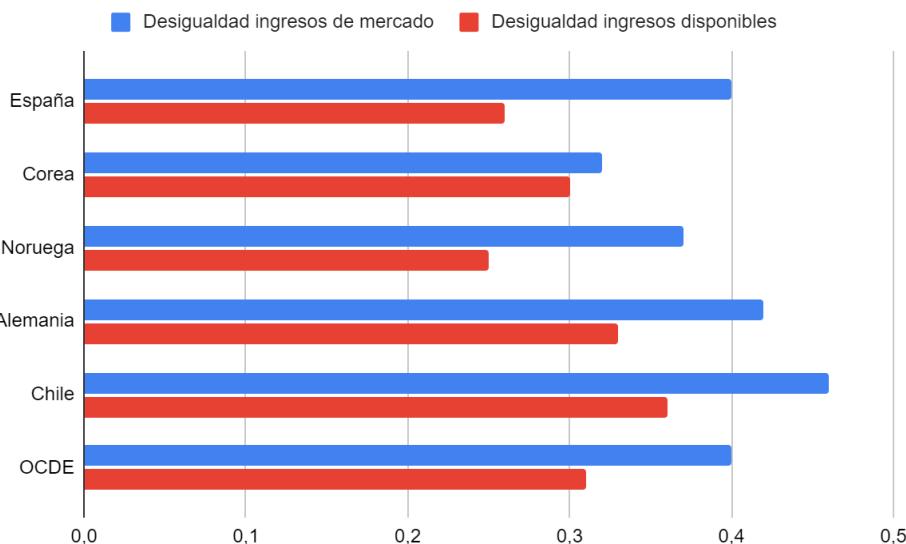
Para evitar un aumento de la desigualdad, el sistema educativo debe proporcionar formación y cualificación a una tasa lo suficientemente rápida. Y por lo tanto, para que la desigualdad disminuya, la oferta educativa ha de avanzar aún más rápido, en particular para los grupos con menor formación. Sin embargo, en la actualidad, se evidencia que la educación no es capaz de igualar el ritmo de desarrollo de la tecnología.

IV.3. Sector público

Es conocido que el Estado tiene un papel redistributivo en términos de desigualdad, y para ello se sirven de una serie de mecanismos. Los impuestos y las transferencias contribuyen mucho a reducir la desigualdad de ingresos, por el hecho de que las rentas más altas pagan impuestos más altos, tanto en términos absolutos como en porcentaje, por el carácter fiscal progresivo. Se observan distintos mecanismos de política fiscal que contribuyen a ello, como es la progresividad del impuesto sobre la renta, donde existe un mínimo exento y diferentes tramos con un porcentaje impositivo cada vez mayor; o la otorgación de subsidios, subvenciones y transferencias. Además, se busca hacer un mayor hincapié en los impuestos directos, puesto que son una mayor fuente de desigualdad que los indirectos.

Gracias al poder redistributivo del Estado, las rentas más bajas reciben un mayor apoyo mediante dichos mecanismos, por lo que, efectivamente, el sistema fiscal ayuda en gran medida a la convergencia de ingresos, como se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfico 4.3. Desigualdad de los ingresos antes y después de impuestos y transferencias



Fuente: Elaboración propia con datos de la OCDE (2011)

En ella se compara la desigualdad de ingresos de mercado (antes de impuestos y transferencias) con la desigualdad de ingresos disponibles (después de impuestos y transferencias). No todos los países tienen el mismo efecto, puesto que países del norte de Europa como Noruega históricamente han sido muy partidarios de un Estado fuerte y con alto poder recaudatorio y redistributivo. Por ello, en casos como España o Noruega se muestra un mayor diferencial, y en países como Corea o Chile, con un nivel de impuestos y transferencias menor, el diferencial entre ingresos de mercado y disponibles es superior.

Por otro lado, el uso principal de estabilizadores automáticos y otros mecanismos es contrarrestar los ciclos recesivos de destrucción de empleo. Este fue el caso de la crisis de la Gran Recesión, que gracias a prestaciones y subsidios públicos se redujo la desigualdad en 1,4 puntos según el Índice de Gini. A ello contribuyó en parte el hecho de que las pensiones tuvieran una evolución más favorable que los salarios, generando una reducción de la desigualdad de la renta total de los hogares.

Como indica en el informe de CaixaBank Research (2021), lo mismo ocurrió con las transferencias públicas en el momento álgido de la crisis en 2020, reduciendo la desigualdad en torno al 80%. La desigualdad por motivos salariales habría aumentado

en 11 puntos en lugar de los 2,5 que aumentó debido a las transferencias públicas en los primeros meses de la pandemia. Gracias a ello, en 2022, la desigualdad había vuelto a los niveles pre pandemia (CaixaBank Research 2022).

Sin embargo, la función del Estado ha evolucionado paulatinamente, con una tendencia general hacia políticas que llevan a una menor distribución. El mercado tiene un tinte más liberal y las prestaciones por desempleo han ido decreciendo, y por ello, la desigualdad ha continuado aumentando.

Por último, cabe mencionar que la inversión pública en determinados servicios públicos, principalmente la sanidad o la educación, logra también un importante efecto redistributivo. Esto pues, es comprobable si imputamos a los hogares el valor de dichos servicios públicos (Banco Mundial 2018).

IV.4. Rentas del capital

Como comenta Piketty T. en “el capital en el siglo XXI”, se ha producido un incremento en los últimos años de la participación de la renta del capital en la renta nacional con motivo del aumento de los beneficios empresariales, de los rendimientos del inmovilizado (aumento precio de la vivienda y altos niveles de inversión inmobiliaria) y por dividendos, mientras que los salarios han permanecido más inalterados por su rigidez estructural. Es obvio que para que se produzca esta tendencia, ha habido una mayor concentración de los ingresos en las grandes rentas, que generalmente tienen una mayor proporción de rentas del capital que del trabajo.

Los años previos a la Gran Recesión se redujo la desigualdad, el 50% con menor renta aumentó su renta hasta un 17% según el informe de EsadeEcPol (2022), producto de que había una mayor facilidad de crédito e inversión para la clase media en una época de bonanza económica. Con el estallido de la burbuja inmobiliaria, hubo recortes salariales y despidos, que afectaron principalmente a los sectores poblacionales más desfavorecidos. Las consecuencias de la crisis lastraron hasta 2014, donde empezó un proceso de recuperación, que mejoró las condiciones tanto de empleo como de ingresos de la clase media/baja pero sin lograr los niveles previos a la crisis. Con la

llegada de la crisis sanitaria se revirtió el progreso y se incrementó la desigualdad.

Además, se estima que los ingresos generados por la economía terminan cada vez en mayor proporción en el bolsillo de los dueños que en el de los trabajadores, produciéndose un desplazamiento del ingreso nacional de la mano de obra hacia el capital. Según Keeley B. (2018), este porcentaje dirigido a la mano de obra en 1990 era del 66%, en 2010 es del 61%, y tiene como causas una menor legislación laboral y el desarrollo tecnológico en la producción. El desarrollo tecnológico es una causa, ya que el creciente nivel de ingresos de los propietarios ha permitido dicho desarrollo, que ha acabado por reemplazar a los trabajadores, cuyo salario ya no hay que pagar. Este cambio de tendencia fomenta la desigualdad, ya que la OIT estima que la disminución en un 1% de la proporción de mano de obra incrementa la desigualdad de ingresos en un 0,15%.

Según Piketty T. (2013): *El capital en el siglo XXI*, una de las principales causas que inciden en la desigualdad económica es la existencia de una mayor tasa de rendimiento del capital que de crecimiento económico, ya que, el capital se incrementa a mayor ritmo que los ingresos del trabajo. De esta manera, la herencia, producto de la acumulación de capital, determina la posición social de las próximas generaciones, por lo que la movilidad social será escasa. Ello implica que los ingresos se concentran cada vez más en la parte superior, incrementándose la desigualdad. Algo similar ocurre si el valor de la riqueza privada es abultado respecto al ingreso nacional de la economía (conjunto de ingresos de los que disponen los residentes de un país en un año). En definitiva, la riqueza originada en el pasado se recapitaliza (el capital generado a su vez genera rendimientos) más rápido que en el ritmo de crecimiento de la producción. Dentro de las inversiones de capital, los activos financieros generalmente han ofrecido mejores rendimientos que los activos reales.

En contraposición, se aprecia que, como en el caso de ambas guerras mundiales, donde la participación del capital en el ingreso nacional fue baja, la desigualdad de la renta se situó en mínimos históricos. Por lo tanto, la desigualdad se comporta pro cínicamente, ya que, en fases expansivas la participación del capital cobra mayor importancia y los salarios altos incrementan a mayor ritmo que los bajos.

Tabla 4.4. Proporción de los ingresos del trabajo y del capital en contextos de desigualdad

	Desigualdad baja			Desigualdad promedio			Desigualdad elevada			Desigualdad muy elevada		
	Ingresos del trabajo	Ingresos del capital	Total	Ingresos del trabajo	Ingresos del capital	Total	Ingresos del trabajo	Ingresos del capital	Total	Ingresos del trabajo	Ingresos del capital	Total
El 10% de los más ricos "clase alta"	20%	50%	25%	25%	60%	35%	35%	70%	50%	45%	90%	60%
El 40% del medio "clase media"	45%	40%	45%	45%	35%	40%	40%	25%	30%	35%	5%	25%
El 50% de los más pobres "clase popular"	35%	10%	30%	30%	5%	25%	25%	5%	20%	20%	5%	15%
Índice de Gini	0,19	0,58	0,26	0,26	0,67	0,49	0,36	0,73	0,49	0,46	0,85	0,58

Fuente: Elaboración propia

Todo lo mencionado se refleja en esta tabla, que recoge distintos porcentajes de los diferentes grupos sociales respecto a los ingresos del trabajo, del capital y de la suma de ambos, estimando la distribución de la renta en una sociedad con desigualdad baja (países escandinavos 1970-1980), con desigualdad promedio (Europa 2010-Act), con desigualdad elevada (EEUU 2010-Act) y con desigualdad muy elevada (predicción EEUU 2030).

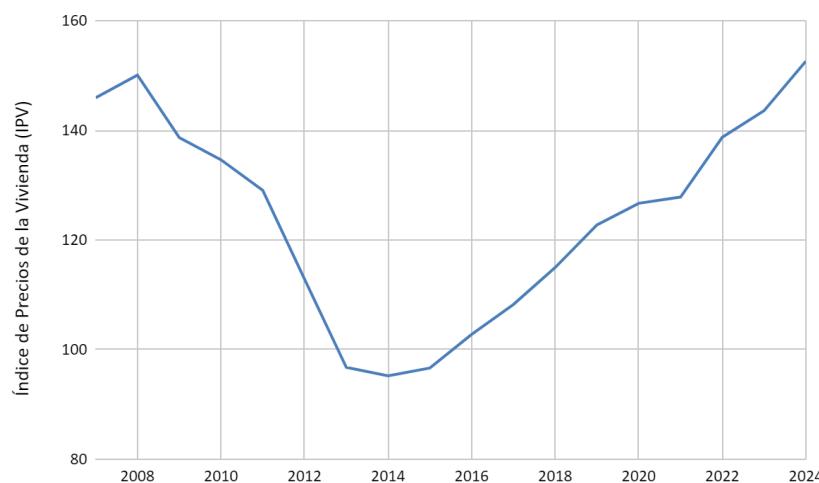
De esta forma, se aprecia que tanto en sociedades con desigualdad baja, media o alta, el gran porcentaje de los ingresos totales de capital lo posee la clase alta, con cifras del 50% en el peor de los casos, sin embargo, los ingresos del trabajo, independientemente de la desigualdad social, no superan nunca el 45%, es decir, la distribución de la propiedad del capital es estructuralmente bastante más concentrada que la del trabajo. Por lo tanto, se teoriza que el gran causante de la desigualdad de la renta son excesivos ingresos del capital que se concentran en el decil superior.

IV.5. Vivienda

En España hay una tendencia a dirigir el ahorro hacia formas de riqueza no productiva como la vivienda. Esto provoca un estancamiento de la productividad, prolongando los problemas de desigualdad de la renta. Las rentas medias y bajas dirigen sus ahorros hacia la vivienda habitual, mientras que las rentas altas es común que además inviertan en otras viviendas y activos que otorgan una gran rentabilidad.

Es este el problema que aborda a la vivienda en los últimos años, y una continua apreciación del valor de la vivienda y otros activos inmobiliarios provoca altos niveles de endeudamiento en los hogares de ingresos medios y bajos al acceder a la vivienda habitual, situando a dichas familias en una situación de vulnerabilidad ante cambios en política monetaria (tipos de interés), en los ingresos, en los propios precios de la vivienda, o ante shocks externos; que en definitiva contribuyen a la desigualdad.

Gráfico 4.5. Índice de Precios de la Vivienda 2007-2024



Fuente: Elaboración propia con datos de INE

Este gráfico muestra la evolución de los precios de la vivienda, y como hemos comentado, la tendencia es muy preocupante, ya que el nivel de precios ya supera el previo al estallido de la burbuja inmobiliaria de 2008, aunque es cierto que influye la alta inflación general actual.

Por lo tanto, se observa como en el panorama actual, mientras las familias de renta baja ven mermada su capacidad de asumir el coste de la vivienda primaria (han de endeudarse), las rentas altas obtienen cada vez una mayor rentabilidad por la venta y alquiler de sus activos, lo que sin duda perpetúa la desigualdad de la renta.

Es decir, a la par que los propietarios de activos inmobiliarios para venta o alquiler obtienen cada vez mayores ingresos, la mayoría social (de renta media y baja) dedica cada vez mayor gasto a la vivienda habitual.

Además, según el informe de Fundación “la Caixa” (2022) se ha observado, que la progresividad del sistema no ha sido del todo eficaz, puesto que hay ciertas rentas del capital no sujetas al IRPF, impidiendo redistribuir los ingresos de forma que se reduzca la desigualdad. Por ello, se contempla una reforma fiscal que logre una mayor efectividad.

Ante dicho problema, se han estudiado diferentes alternativas que palíen la brecha. Según el artículo de EsadeEcPol (2022), una posible medida sería el alquiler social, mediante el cual se asegure el acceso de una forma más asequible de la vivienda habitual, permitiendo un mayor ahorro a los hogares.

V. RELACIÓN DE LA DESIGUALDAD CON EL ENTORNO

V.1. Relación y evolución de la desigualdad a nivel internacional

Desde comienzos de siglo, se han observado dos corrientes opuestas respecto a la evolución de la desigualdad de la renta. Por un lado, el nivel medio de renta per cápita a nivel internacional entre las diferentes economías ha tendido a converger en cierta medida, producto del crecimiento exponencial de ciertos países emergentes como los asiáticos.

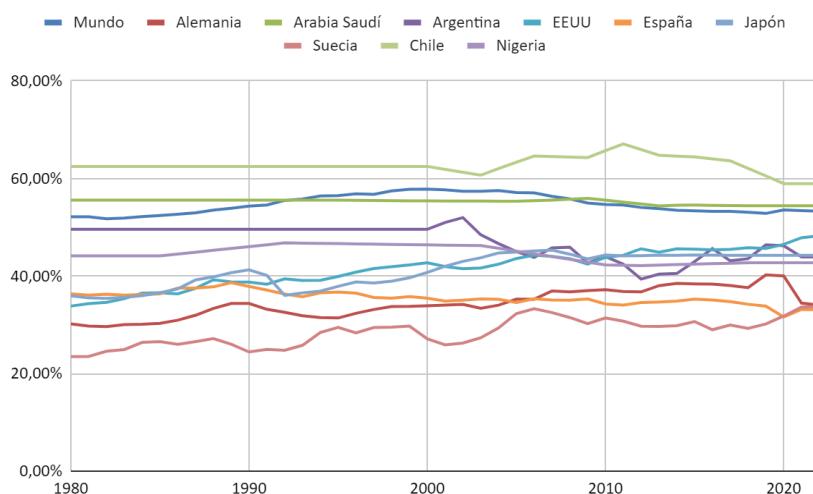
Por otro lado, este nivel medio de renta en términos nacionales, es decir, entre los propios residentes, ha tendido a la divergencia, tanto en las principales economías, como en los países emergentes (a excepción de algunos países). Uno de los principales agravantes es la brecha urbano-rural, puesto que tanto los ingresos como las oportunidades en los entornos urbanos son mayores y crecen a su vez a un mayor ritmo que en el ámbito rural.

Pese a ello, si comparamos la renta media de la población en general, sin separar por naciones, parece que la convergencia predomina, por lo que ha disminuido la desigualdad a nivel mundial. Sin embargo, respecto a la riqueza, en las últimas décadas cada vez se encuentra más concentrada en manos del decil superior (y a su vez del percentil superior), hasta el punto de que, según el WID, el 10% poblacional más rico

representa más del 50% de la riqueza total.

En un estudio del Banco Mundial (2022) de 91 economías en el periodo 2012-2017, 74 de ellas mostraron datos con niveles de prosperidad compartida positivos, es decir, el crecimiento económico fue inclusivo y la situación de los sectores de renta más baja respecto a los ingresos mejoró. Incluso en 53 de ellos el crecimiento benefició a las rentas más bajas por encima de otros sectores poblacionales. Sin embargo, se estima que el crecimiento de las rentas inferiores en los países de renta media y alta sigue siendo menor que en los países más pobres.

Gráfico 5.1. Evolución desigualdad de los ingresos de los distintos países



Fuente: Elaboración propia con datos del WID

En esta gráfica se aprecia la evolución de la desigualdad de las economías desarrolladas respecto a las de los países en vías de desarrollo.

En primer lugar, encontramos países que parten de una desigualdad muy elevada como Arabia Saudí, Argentina o Nigeria pero que gracias a su rápido desarrollo y apertura al exterior (sobre todo Arabia Saudí) han logrado reducirla.

Otros países como EEUU y Chile no han sido capaces de hacer frente al problema, ya que se encuentran 40 años después en peor situación, incluso en el caso de Chile superando la media mundial, en un contexto donde el 10% más rico obtiene más de la

mitad de los ingresos totales del país.

En definitiva, si comparamos los puntos iniciales con los finales observamos cierta convergencia en los niveles de desigualdad, ya que los países en desarrollo parece que progresan en ese aspecto, mientras que los desarrollados han hecho lo contrario.

Ahora, una vez conocida la evolución de la desigualdad en el contexto internacional, vamos a profundizar en las relaciones internacionales que dan explicación a la desigualdad de ingresos:

Los países ricos llegan a un punto en el cual la productividad marginal, es decir, la producción extra al invertir una unidad más de capital, no es tan eficiente. Por ello, se decide dedicar el ahorro a la inversión en países en vías de desarrollo. Con este mecanismo, se produce una relación de simbiosis, en la que a través de la apertura comercial, los países en desarrollo incorporan la tecnología de los países ricos y convergen en términos productivos, mientras que los países ricos obtienen rendimientos por la inversión, que no obtendrían con inversión nacional. Es precisamente este mecanismo (en el que se tiende a igualar la productividad del capital a nivel mundial) el principio fundamental de convergencia entre las distintas economías y de la reducción de la desigualdad a través del mercado y la competencia. Sin embargo, este proceso no es suficiente para una convergencia total, sino que para lograr unos mayores ingresos per cápita se requiere de cierta autonomía (no ser propiedad de otro país) de cada país a la hora de invertir en capital tecnológico y humano propio, que permita a la larga un nivel de cualificación y de tecnología similar al de los países más avanzados.

Además, los países más pobres en muchos casos presentan unas características de carácter estructural en su economía que precisamente exacerbaban la desigualdad, y como hemos visto, dificultan el crecimiento económico a medio y largo plazo: el escaso papel del Estado como redistribuidor de la riqueza, o asuntos políticos y externos, como es el caso de la gran corrupción y conflictos bélicos recurrentes.

Finalmente, existen factores como el crecimiento demográfico como factor reductor de la desigualdad, por el cual disminuye la importancia de la riqueza acumulada en el

pasado y adquiere mayor importancia la economía del presente. Además, un mayor crecimiento suele conllevar una mayor movilidad social, que permite reducir la desigualdad de la riqueza y de la renta.

V.2. Relación desigualdad-crecimiento económico

A lo largo de la historia se ha hipotetizado sobre si hay una relación directa o inversa entre el crecimiento económico y la desigualdad de la renta. En los esenciales de la OCDE (2018), Keeley B. nos describe esto como una relación compleja en la que no está claro si el efecto es positivo o negativo.

Por un lado, la relación inversa induce que una mayor desigualdad beneficiaría a un mayor crecimiento económico, puesto que la existencia de una gran brecha incentiva a lograr un mayor nivel educativo, y a trabajar e invertir más, todo ello con el fin de aspirar a pertenecer al grupo más privilegiado y conseguir sus altas tasas de retorno, mejorando la productividad del país y logrando crecimiento económico. Además, el hecho de que haya una mayor desigualdad implica que hay un mayor número de personas arriba de la pirámide social, y que esas personas a su vez tienen más renta, lo que genera por ende una mayor inversión, y a su vez, un crecimiento económico superior al de una población más equitativa que limitase la capacidad de inversión de las rentas más altas.

Por otro lado, existe una relación directa, por la cuál una sociedad desigual genera una desigualdad de oportunidades, que frena la movilidad social de los grupos sociales más vulnerables, dificultando el crecimiento potencial a largo plazo. A la movilidad social también interviene la calidad y acceso a la educación pública. Por ello, los países con mayor nivel de desigualdad suelen tener menores niveles de movilidad social entre generaciones. Otro factor fundamental, es que en economías avanzadas, una gran desigualdad de la renta puede desembocar en un endeudamiento excesivo de los hogares, que en ocasiones conlleva el estallido de una gran crisis financiera como en el caso de la Gran Recesión o el de la Gran Depresión. También, a menudo desemboca en una situación social y política tensa que acaba por frenar el crecimiento económico.

Sin embargo, más que dos corrientes de pensamiento aisladas, lo más acertado es entenderlo como dos etapas del crecimiento. Una economía cuando se encuentra en proceso inicial de desarrollo, el retorno del capital físico suele ser generalmente mayor que el del capital humano, por lo tanto, una mayor desigualdad ayuda a generar un mayor crecimiento (mayor inversión en capital físico que humano). En cambio, una vez el desarrollo es más complejo, la relación se invierte, cobrando una mayor importancia el desarrollo del capital humano (movilidad social) para alcanzar un crecimiento potencial más alto a la par que se reduce la desigualdad.

Por último, se van a mencionar dos estudios que revelan que la relación directa, es decir, una menor desigualdad implica un mayor crecimiento, es la más predominante:

Según un estudio del FMI (2015), con una muestra de más de 150 países en los últimos 30 años evidencia que un aumento de la renta en un 1% del 20% poblacional con mayores ingresos implica una pequeña ralentización del crecimiento económico en los próximos 5 años (en torno al 0,1%). Sin embargo, en el caso opuesto en el que la renta del 20% poblacional con menores ingresos aumenta en un 1%, el crecimiento del PIB en los próximos 5 años será un 0,4% superior. Esto sin duda demuestra que una mayor desigualdad frena el crecimiento, mientras que una menor desigualdad lo impulsa.

Otro ejemplo que demuestra la relación es el caso de EEUU entre 2000 y 2007, donde el ingreso familiar real tuvo un aumento medio del 1,2% anual. Sin embargo, Piketty T. señala que ese crecimiento de la renta correspondió en un 58% al 1% de población con mayor renta, por lo que realmente la ganancia de bienestar fue exclusiva a un número reducido de privilegiados. En los siguientes gráficos se muestra cómo, la leve mejora de la economía estadounidense implicó una mayor desigualdad, puesto que la ganancia fue mayoritariamente producto de los beneficios del percentil superior.

Gráfico 5.2. PIB per cápita EEUU 2000-2007

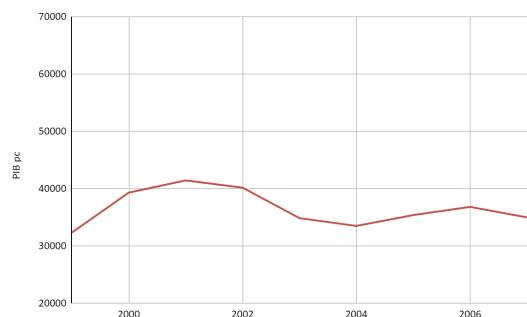
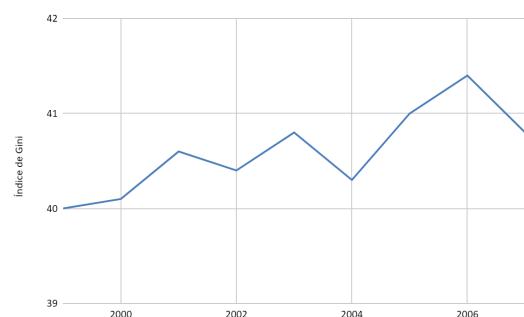


Gráfico 5.3. Índice Gini EEUU 2000-2007



Fuente: Elaboración propia con datos de datosmacro.com

VI. CONCLUSIONES

Respecto al bloque principal del estudio, la desigualdad por sectores, hemos podido recabar algunas conclusiones importantes. En primer lugar, hemos visto cómo el sistema educativo puede tanto perpetuar como contener la desigualdad. Un sistema educativo que tenga barreras al acceso (como en EEUU), y que no brinde igualdad de oportunidades y amparo a los casos más aislados, genera una sociedad con escasa movilidad social, en la que las familias más desfavorecidas no podrán optar a una mayor formación que mejore su situación social. Por ello, los países nórdicos destacan por su gran inversión en el ámbito educativo, que se refleja en una sociedad con capacidad de ascensión social y con unas tasas de desigualdades bajas. Sin embargo, también hemos visto que si el sistema educativo de un país no es productivo (no se adapta a la oferta de empleo), puede generar sobrecualificación, fuga de talento, y en definitiva, desigualdad.

La segunda conclusión importante es el peso de las rentas del capital en el ingreso nacional. Como hemos visto, tanto Thomas Piketty como otros informes que hemos mencionado, comentan que en los últimos siglos a excepción de las guerras mundiales, el peso de las rentas del capital sobre las rentas del trabajo, sobre la mano de obra, o sobre el crecimiento económico, ha crecido a gran ritmo. El hecho de que las rentas del

ahorro crezcan va en contraposición a una mayor igualdad, ya que las rentas del ahorro se “recapitalizan”, al contrario que las del trabajo. Es decir, la inversión de capital genera una serie de rendimientos que a su vez permiten acceder a capitales aún más rentables que generan más rendimientos a su vez. Además, el acceso a la inversión en este tipo de activos está limitado a las rentas más altas por su gran coste y por el escaso ahorro que acumulan las familias de clase media y baja que tienen como ingreso principal las rentas del capital. Incluso, la inversión en activos como la vivienda aumenta la desigualdad por vía doble, ya que las rentas altas invierten en vivienda y fruto de la especulación el valor sube, obteniendo mayores ingresos a la par que las rentas bajas que aspiran a la vivienda tienen que dedicar más gasto para poder permitírsela.

El hecho de que los países más desarrollados lleven arrastrando una tendencia creciente de la desigualdad de la renta en el último siglo indica que tanto las causas como las soluciones son complejas. En el último bloque, hemos estudiado cómo afecta la desigualdad al crecimiento económico y hemos visto conclusiones contrarias por parte de los economistas. El hecho de que las rentas acumulen más capital logra unos mayores niveles de inversión, y quizás, una asignación más eficiente (que no equitativa) de los recursos, impulsando el crecimiento económico. Aunque otros economistas señalan que una asignación muy desigual frena el crecimiento a largo plazo, ya que disminuye la movilidad social, un factor fundamental del crecimiento sostenido. Sin embargo, hay cierto consenso a la hora de entender esta relación como un proceso en el que en el desarrollo inicial de un país, una mayor desigualdad puede ayudar a impulsar el crecimiento, pero que se requiere un sistema más igualitario para que este crecimiento sea sostenible a largo plazo.

En definitiva, se ha tratado de hacer un estudio que dé una visión general de la desigualdad de la renta pero que haga énfasis en los ámbitos donde se manifiesta, y más allá de profundizar demasiado en un tema, tiene la intención de demostrar que la desigualdad de la renta tiene motivos numerosos (con mayor o menor peso), que razonados de forma sencilla cada uno de ellos a través de ejemplos y gráficos comparativos, cualquier persona se puede informar sobre un tema que nos afecta directamente pero que no se le da la el peso que merece.

En el resumen comentaba que me llamaba la atención este tema por el hecho de que a menudo se habla en términos generales de la situación de las economías, pero no se comenta la distribución de la misma ni la desigualdad existente entre ellas. Por ello, en este trabajo he tenido el objetivo de reflejar esta distribución sobre todo a nivel nacional, en base a distintas categorías, y posteriormente señalar algunos de los desencadenantes que nos han llevado a la tendencia desigual de las últimas décadas.

Considero que el trabajo aporta una visión algo más completa, sobre todo en España, en cuanto a la desigualdad, ya que se han abordado tanto los motivos que pueden repercutir en ella, las medidas que suelen tomar agentes privados y públicos en cada ámbito, y a su vez, tratar de analizar si efectivamente repercute la misma en el crecimiento económico. Normalmente vemos informes algo más concretos que hablan más detalladamente de la desigualdad de la renta tras una crisis, o cómo puede afectar socialmente; pero no obtenemos una visión global del problema y de la dimensión histórica que ofrece, y, precisamente plantearnos el qué y el cómo se produce nos puede ayudar a evitar o paliar de mejor forma las recesiones futuras.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos:

Banco de España (2018): “La desigualdad de la renta, el consumo y la riqueza en España”

Banco Mundial (2022): “Desigualdad y prosperidad compartida”

CaixaBank Research (2022): “La desigualdad salarial en España vuelve a la casilla prepandemia”

EsadeEcPol (2022): “Desigualdad de la Renta y Redistribución en España: Nueva Evidencia a partir de la Metodología del World Inequality Lab”

FMI (2015): “Causes and Consequences of Income Inequality: A Global Perspective”

Fundación “la Caixa” (2022): “Los ingresos del capital y la desigualdad de la renta en España, 1980-2020”

Keeley, B, Esenciales OCDE (2018): “Desigualdad de ingresos. La brecha entre ricos y pobres”

OCDE (2015). “In it together. Why Less Inequality Benefits All”

OCDE (2011): “Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising”

Piketty, T. (2013): *El capital en el siglo XXI*. Éditions du Seuil, París

Web de consulta para datos:

<https://www.ine.es/>

<https://wid.world/es>

<https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-gini>

<https://ec.europa.eu/eurostat/data/database>

Web de noticias:

Cervera, J. Un estudio demuestra que cada año de educación extra supone un 9% más de salario. The Objective. 11 de Marzo de 2024. Enlace: <https://theobjective.com/economia/2024-03-11/mas-educacion-mas-sueldo/>

Desigualdad en la renta. Desigualdad en la escuela. Comisionado de pobreza infantil del Gobierno de España, 11 de Diciembre de 2020. Enlace:

<https://www.comisionadopobrezainfantil.gob.es/es/desigualdad-en-la-renta-desigualdad-en-la-escuela>

Patrinos, A., Bentaouet, R., Macdonald ,K. Las repercusiones de la automatización de la educación. Banco Mundial Blogs. 9 de Noviembre de 2017. Enlace: <https://blogs.worldbank.org/es/voices/las-repercusiones-de-la-automatizacion-en-la-educacion>